

LIESNER, Andrea y LOHMANN, Ingrid (eds.): *Bachelor bolognese. Erfahrungen mit der neuen Studienstruktur*, Verlag Barbara Budrich, Opladen & Farmington Hills, MI, 2009, 208 pp., ISBN: 978-3-86649-281-3.

Andrea Liesner e Ingrid Lohmann, catedráticas de Ciencias de la Educación en la Universidad de Hamburgo, han editado recientemente un libro que recoge con el título de *El graduado a la boloñesa —experiencias con la nueva estructura universitaria* una serie de trabajos que se presentaron en un seminario cuyo tema fue el proceso de Bolonia y sus consecuencias. Las reflexiones de los representantes de toda la comunidad universitaria de habla alemana —catedráticos, personal docente e investigador y estudiantes— resultan de sumo interés para personas vinculadas a la educación superior en España, porque reflejan una situación que se producirá próximamente en el sistema universitario español, aun restando algunos factores idiosincráticos de las universidades alemanas. Hasta cierto punto es sorprendente que las universidades germanas estuvieran entre las primeras que emprendieron unas reformas

que modifican su sistema tradicional de una forma bastante radical. La mayoría de las voces reunidas en el tomo acompañan los cambios introducidos en las universidades con un distanciamiento crítico muy pronunciado, aunque se incluyen también opiniones —no muy frecuentes— que destacan las nuevas oportunidades implícitas a las reformas.

Ningún trabajo se declara de principio opuesto a los objetivos formulados en la declaración de Bolonia del 19 de junio de 1999 que constituye el inicio de las actividades nacionales para crear el espacio europeo de educación superior hasta el año 2010. Las críticas se centran en determinados aspectos de la adaptación de estos objetivos llevada a cabo en las universidades de habla alemana. Llama la atención que los diversos autores, tanto los detractores como los partidarios de las reformas, recurren frecuentemente a los mismos argumentos, aunque los presenten con una intensidad variada y apoyando puntos de vista diferentes.

Las editoras del tomo manifiestan en la introducción su asombro ante la fuerza sorprendente de una simple declaración de intenciones que no posee obligatoriedad jurídica alguna, lo que se muestra no solamente en el gran número de países (45) que se han adherido al proceso de Bolonia. En Alemania, se justifica con esta declaración la introducción de un sistema totalmente novedoso de titulaciones universitarias, el grado y el máster, antes inexistentes en la universidad alemana tradicional, y prestadas de las estructuras académicas anglo-americanas que, por otra parte, se reflejaron anteriormente en numerosos sistemas nacionales de educación superior, como, por ejemplo, el español. Según la opinión de las autoras, se trata de una reorganización radical de la universidad en la tradición de Humboldt que tiene que dejar atrás su condición de entidad pública con una burocracia pesada y convertirse en una empresa flexible y competitiva que ofrece servicios. Liesner y Lohmann observan en el debate sobre la reforma una clara vocación comercial que destaca el motivo económico en forma de la demanda de competitividad que se

formula como el último criterio de legitimación del sistema universitario. No obstante, a pesar de la introducción de la nueva estructura en el 75% de las carreras universitarias alemanas, aún no hay datos suficientes que permitan establecer, si los objetivos del aumento del número de titulados universitarios y de la mejora de la preparación profesional —importantes argumentos de los partidarios de la reforma— se han podido realizar en la medida deseada.

Otras contribuciones al tomo coinciden en el diagnóstico de que una evaluación concluyente del proceso extremadamente complejo de las reformas aún no es posible, pero coinciden en la definición de ciertas características que éste posee. Muchos autores destacan, e incluso lamentan, que el proceso de Bolonia ha servido de pretexto para abolir un sistema de universidad que se ha mostrado muy competitivo en el pasado. La universidad alemana en la tradición de Humboldt siempre se había caracterizado por la oferta de un alto grado de libertad académica a sus estudiantes que se vieron continuamente obligados a tomar decisiones independientes sobre asuntos referentes a su propia formación, lo que favoreció el desarrollo de personalidades académicas autónomas y seguras de sí mismas. La introducción del sistema angloamericano lleva a la desaparición paulatina de este concepto de universidad, estandarizando y formalizando todas las ofertas de estudios, por lo que las universidades empiezan a parecerse cada vez más a institutos de educación secundaria. Un efecto de esta transformación es, según la opinión de la mayoría de los autores, el crecimiento drástico del número de exámenes y el coste burocrático correspondiente, porque cada módulo requiere de un examen para terminarlo con éxito. El auge de las evaluaciones no es solamente un fenómeno intrauniversitario, como explica el economista Volker Stein, sino que el objetivo declarado del «fomento de la colaboración europea en el control de la calidad» ha ocasionado la introducción de un sistema de acreditación de universidades que conlleva unos gastos burocráticos inmensos. En consecuencia, todas estas nuevas agencias

de evaluación estarían entre los ganadores en el proceso de Bolonia, al igual que las administraciones universitarias y los políticos que pusieron las reformas en marcha, mientras que se producen desventajas para profesores y estudiantes según la opinión del autor. Los profesores perderían parcialmente la autodeterminación actual, produciéndose un proceso de separación entre unos pocos catedráticos «estrella» que podrían dedicarse a la investigación y una nueva clase de profesores «docentes» que ya no se implicarían en la investigación y a los que se pagaría peor.

El diagnóstico de la filóloga románica Ursula Link-Heer es muy parecido: esta autora recuerda que la característica más importante de la universidad en la tradición de Humboldt fue siempre la unidad entre investigación y docencia. El proceso de Bolonia ha iniciado, según el juicio de Link-Heer, la separación de estas dos funciones, por lo cual está destrozando la universidad tradicional. Por otra parte, se puede observar actualmente un frenesí de *testing, ranking and rating* que tuvo su origen en el programa PISA. Los únicos beneficiados por esta evolución son los mercados recientemente creados para las agencias de acreditación. La autora añade la diagnosis nada halagadora de que la voluntad de estar en concordancia con las directivas de la OCDE y el AGCS que entien- de todo el sistema educativo como un espacio sin límites para el comercio con servicios que se pueden convertir sin problemas tiene sus partidarios más convencidos en Alemania.

El sociólogo de la educación Franzjörg Baumgart clasificaría las contribuciones de los demás autores del tomo como la expresión de una crítica extremadamente escéptica y, en algunos casos, incluso fundamentalista de una reforma que ofrece también unas nuevas oportunidades. Por lo tanto, Baumgart es el único autor del libro que identifica aspectos positivos del proceso de Bolonia, manteniendo, por otra parte, una postura de distancia académica. En una parte analítica, el autor diagnostica que la enorme expansión del número de estudiantes en los años sesenta no conllevó

la reforma curricular y didáctica necesaria de la docencia universitaria que los profesores supieron evitar alegando su libertad académica. En la situación actual se puede constatar que este mecanismo histórico sigue funcionando, es decir, los miembros del sistema social que se ve expuesto a demandas de reforma se oponen radicalmente a los cambios, independientemente del hecho, si éstos están justificados o no. Baumgart pronostica, en contra de la opinión de los críticos, que los estudiantes en las nuevas estructuras de grado/máster tardarán menos tiempo en terminar sus carreras y que las cuotas del abandono de los estudios bajarán. Igualmente supone que una estructura más rígida de los estudios —lamentada por muchos autores como la destrucción de la universidad humboldtiana— pueda favorecer a los estudiantes procedentes de clases sociales menos afines a la educación superior. Las opciones de los graduados de encontrar un trabajo son, siguiendo a este autor, aceptables hasta el momento, de manera que las predicciones pesimistas de los críticos de la reforma no parecen acertadas por el momento. No obstante, al autor admite que la introducción de las nuevas estructuras en su universidad (Bochum) no permiten unas conclusiones totalmente claras; probablemente habrá que relativizar tanto las expectativas eufóricas como el miedo exagerado en lo referente al proceso de reforma. Baumgart ve la posibilidad de que las reformas puedan mejorar el sistema universitario, si toda la comunidad académica muestra su disposición a colaborar en la solución de los problemas organizativos que éstas conllevan.

Los siguientes artículos confirman la impresión de la existencia de un cisma referente al proceso de Bolonia entre los docentes universitarios de habla alemana: Clemens Knobloch analiza desde su perspectiva de filólogo la penetración de un lenguaje procedente de las ciencias económicas en todo el sistema universitario. Conceptos como «benchmarking...», control de calidad, ranking, evaluación, etc.» confirman la pretensión de hegemonía de la economía en el campo académico. Christina Rabl de la universidad de Viena

critica la predeterminación de la universidad para cumplir con unos fines definidos externamente como contradictorios a la clásica autonomía académica.

Sin embargo, las contribuciones que más preocupaciones despiertan en el lector son las que proceden del colectivo estudiantil. Ni uno solo de los autores estudiantiles en el tomo hace una referencia al proceso de reformas que destaca las oportunidades positivas que éste podría tener. La máxima concesión es un comentario que afirma «no obstante, es posible que la nueva estructura de los estudios ofrezca para unos pocos... mejores oportunidades», seguido de la reflexión de que esta oferta está muy limitada, ya que no se puede esperar que muchos estudiantes conseguirán formar parte del «núcleo súper-creativo de la clase creativa» (Münste-Goussar, Spieker y Wischmann). La crítica de otros estudiantes es aún más radical: un grupo de cuatro estudiantes clasifica la introducción del sistema graduado/máster como un desarrollo defectuoso fatal. Según estos autores son la comprensión instrumental de la educación superior y su estructura rígida las que impiden la orientación del sistema educativo en la libertad y autodeterminación del ser humano. En consecuencia hacen un llamamiento a la lucha a favor de un sistema educativo que se resista a la economización y privatización de la educación (Becker, Fritz, Gardi y Mielich).

Aunque esta posición combativa puede parecer un poco exagerada, probablemente debido al idealismo estudiantil simpático, pero poco sutil, sorprende que el proceso de Bolonia se desarrolla al parecer sin contar con el asentimiento de los directamente afectados, si aceptamos el tenor de la obra presentada por Liesner y Lohman como representativo de la opinión mayoritaria en las universidades de habla alemana. El disgusto con la reforma es tan manifiesto que incluso los muy conservadores ministros de Educación alemanes se han visto obligados a reaccionar: en una declaración reciente afirmaron tibiamente que las universidades deberían diseñar las nuevas carreras de un modo que las hiciese atractivas para los estudiantes, eliminando los excesos burocráticos. Por otra parte,

la obra despierta serias dudas sobre el futuro del proceso de Bolonia: aunque se acepten las metas generales, parece difícil que este proceso llegue a un buen fin en contra de la resistencia de los afectados. Conseguir que los fines positivos de Bolonia se realicen de una manera que pueda contar con el apoyo mayoritario de la comunidad universitaria será un proceso muy largo que requerirá de una revisión profunda de todos aquellos efectos secundarios que se critican masivamente, en particular el peso exagerado de los exámenes y las evaluaciones. Acompañar este proceso críticamente, tal y como lo hacen los autores reunidos en este tomo, parece en estos momentos la manera más racional de actuar ante la reforma.

CHRISTIAN ROITH